

Xavier Moreno Juliá

LA ACCIÓN DE LAS DIPLOMACIAS ALEMANA Y BRITÁNICA FRENTE A LA DIVISIÓN AZUL, 1941-1944

La División Azul fue, ante todo, una realidad militar, de ahí que incumba fundamentalmente a los historiadores centrados en dicho ámbito. Pero dado que participó en una guerra de carácter internacional, su configuración, acción, retirada y repatriación vinieron en gran parte definidas por el aspecto diplomático. En él centro la ponencia, construida, fundamentalmente, sobre la base de las interacciones antagónicas que se generaron entre Madrid y Berlín, por una parte, y Madrid y Londres, por otra.

Fueron muchos los elementos que definieron la acción diplomática de alemanes y británicos respecto a la División Azul, y la ponencia los agrupa en parte, a modo de apartados, de la manera siguiente: - Primero: Los días iniciales, de reacción y posicionamiento de las diplomacias (junio y principios de julio de 1941). – Segundo: El período comprendido entre el pase del voluntariado a Alemania y su traslado al frente (julio a octubre de 1941). – Tercero: La diplomacia ante la campaña militar en 1941. – Cuarto: La diplomacia ante la campaña militar en 1942. – Quinto: La diplomacia ante la campaña militar en 1943. – Sexto: La diplomacia ante la repatriación de la División Azul. – Y séptimo: La diplomacia ante la configuración, acción y repatriación de la Legión Azul.

En *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)* (Moreno Juliá, 2007) se definen los años comprendidos entre 1941 y 1944 con términos que pueden ser aplicados al desarrollo de la acción diplomática alemana en Madrid: «expectativas de victoria» para 1941, «nerviosismo» para 1942, «frustración» para 1943 y «distanciamiento» para 1944. Una terminología que para la acción diplomática británica prácticamente sería inversa, en tanto que del distanciamiento inicial pasaría



Resumen Ponencia

a las expectativas de victoria final. Y ello, para nerviosismo del Palacio de Santa Cruz, que ya con el teniente general Francisco Gómez-Jordana Souza al frente, debería terminar con un sinfín de presiones desde finales de julio de 1943, cuando el embajador norteamericano, el eminente profesor Carlton Hayes, pidió la retirada del frente y la repatriación de la División Azul.

Pero ya mucho antes la División Azul había generado quebraderos de cabeza a Madrid. En 1941, por la falta de noticias, y en 1942, por la imposibilidad alemana de acceder a las apremiantes peticiones españolas de descanso. Se llegó a una cierta entente cuando la Wehrmacht aceptó abrir un proceso de relevo de efectivos, que iba a generar cambios sustanciales en la unidad, como los produjo, en menor medida, el relevo de su jefe, el general Agustín Muñoz Grandes, para desagrado de Hitler y agrado de Franco. En todo caso, Serrano Suñer, afianzado nuevamente en el manejo del poder desde la configuración de la División Azul, pasó malos momentos de su mano. Y, entre otras cosas, tuvo que soportar la negativa alemana a su deseo de visitarla, como lo había pasado ante la negativa a repatriar el cadáver del eximio falangista Javier García Noblejas, por decisión de un resentido Muñoz Grandes, que no perdona ciertos manejos del pasado.

La caída de Serrano Suñer a principios de septiembre de 1942, a raíz de los sucesos de la basílica bilbaína de Begoña, alteró los dictados de la diplomacia española. Nada ya sería igual. Jordana iba a funcionar al margen de las ambiciones que habían atezado a aquél y con planteamientos realistas ante la nueva situación que la guerra comenzaba a dibujar en favor de los aliados y contra Alemania. Los colaboradores de Serrano Suñer, como el embajador en Berlín José Finat, dejaron paso a hombres de la confianza del nuevo ministro y ello abrió un período nuevo en un contexto marcado por la incertidumbre.

Tras avatares diversos, ya a finales de 1943 fue materializada la exigencia norteamericana de repatriación, refrendada en su momento por el hábil embajador británico



Resumen Ponencia

Samuel Hoare y lastrada por la acción diplomática alemana, en manos del realista embajador Hans Heinrich Dieckhoff, en Madrid tras la repentina muerte del brillante Hans Adolf von Moltke, que veía como el aliado escoraba sus posiciones hacia la parte contraria. Pero Jordana, que mucho había tenido que soportar ya (por parte de unos y de otros), tuvo ahora que encajar el freno a sus aspiraciones de cierre final de la colaboración militar con Alemania. Y ello, por presión de varios miembros del Consejo de Ministros, que avalaron la propuesta del titular de Ejército, Carlos Asensio, de dejar en Rusia una unidad menor, nacida precisamente de la División Azul. Unos ministros que obviamente no tenían que terciar, como Jordana, con una diplomacia aliada cada vez más intransigente y una diplomacia alemana nerviosa y desazonada. Un freno que, junto con otros elementos adversos, generó mil y un quebraderos de cabeza a Jordana y le alteró hasta el punto de plantearse la dimisión, que no llegó por su sentido del deber de Estado y porque, en última instancia, un ambiguo Franco cedía en tanto que lo necesitaba. Además, le ayudó en gran medida poder contar en Berlín con la inestimable colaboración de Ginés Vidal y Saura, un diplomático de altura que había sabido arrancar suavemente la División Azul de las manos de Hitler y que se empleó a fondo al objeto de conseguir la posterior repatriación de la Legión Azul.

En definitiva y como defienden las conclusiones de la ponencia, hacer una valoración sobre la acción diplomática de alemanes y británicos respecto a la División Azul no resulta fácil, en tanto que los elementos que la definen son muchos y no siempre coincidentes. En todo caso, espero que las aportaciones a este Congreso puedan ayudar en tal sentido.

